

LA CLASE DE HISTORIA REANUDADA

18/04/2018



Por Silvio Tejada. La Castilla de Bustriazo se aparece mágica en el amanecer que pinta sobre la ruta 35. La combi atraviesa ese momento de nacimiento de la luz que aparece y el abandono de la noche que se va. La combi salió bien temprano desde la misma escalinata de la Universidad, víctimas, querellantes, militantes de los derechos humanos, periodistas, partíamos sin saberlo a una clase de historia en Jacinto Arauz. Cientos de kilómetros, avestruces, monte, todo motivo de reflexión. Sabíamos que la primera parada sería en el puesto caminero de la memoria.

Los murales del corazón delator, de la impronta del hijo pródigo del no me meto de la localidad sureña, se hacen presentes, Favalloro y el disparo al corazón de nuestra historia.

El lugar señalado, el puesto caminero, fue el destino de los detenidos en el pueblo, lucía repleto de uniformes. Los jueces del tribunal se han trasladado para hacer una inspección ocular del lugar.

Un documental empieza a rodar justo en el momento en que el profesor Guillermo vuelve al pueblo de la discordia, el de los hechos de Arauz. El profesor Guillermo, de pelo rojizo y eternos anteojos debe pensar en sus pasos, los recuerda de memoria, con la venda que trasluce su mirada hacia el pasado que reconstruye. El profesor Guillermo se dirige hacia el lugar en dónde fue encerrado para esperar la muerte, al aliento del domador de la muerte.

Entre tanta cámara, tantos registros, el profesor Guillermo se hace lugar entre sus pasos, lo vemos resuelto a descubrir ese lugar entre los ecos de aquel julio de 1976 cuando fue secuestrado por los uniformados. Parece oler la humedad de las paredes. El lugar ya no es el mismo, ahora vive entre tanto pesado pasado, una familia, hay un lavarropas, un kohinor, unas palanganas y un umbral hacia el preciso lugar desde dónde el profesor Guillermo pudo escapar de las garras torturadoras. Hay un rallador detenido en la cocina, un modular con un Picachu y un gauchito Gil colorado. En la habitación en dónde estaban los ecos aún de la desesperanza, hay una cama matrimonial y una camita a su lado con un mono de peluche. “Por acá salté, corrí, corrí, corrí, pase las vizcacheras, pase los alambrados...”, el profesor Guillermo habla de la Cruz del Sur que lo guió en su escape de película... de terror. “Las esposas cayeron al agua”...el relato se hace continuo mientras el documental de su vida sigue corriendo.

La inspección ocular seguía rumbo al Colegio José Ingeniero, justo allí dónde fue detenido. La combi siguió sus pasos. Frente al colegio lo esperaba el director quien le brindó la bienvenida. Sin dudas era un momento especial. Desde el frío julio del 76 el profesor Guillermo, no había vuelto a entrar al establecimiento educativo. El documental no paraba de encuadrar la historia. Guillermo fue profesor de Historia de 1°, 2°, 3° y 5° año.



Cuando vino de Bahía Blanca, por una suplicia, pensaba en ocupar la cátedra hasta las vacaciones de invierno. Tenía arreglado una beca en México para estudiar.

El profesor de Historia, ahora frente a cientos de alumnxs comenzó a dar una clase postergada de la memoria, allí estaba, víctima de la dictadura militar en La Pampa.

El 14 de julio parecía volver, su tercer año se trasladó entre los pasillos del colegio hasta el espacio nuevo, desconocido para él, en dónde metegol, *pin pong*, biblioteca abandonada, eran el escenario del relato de aquel invierno de operativo militar con la complicidad de una parte de la sociedad que esgrachaba injustamente a los que fueron detenidos, encarcelados y aún a él, quien logró burlarse del destino.

Una toalla sucia sobre sus ojos, ruidos incesantes de máquinas de escribir, rutas, habitación, ventana, ánimo, lentes para ver su alrededor de obscuridad, valentía y la decisión de que con él, no iban a tener suerte. El escape por la ventana indiscreta, y la larga caminata hacia la libertad. “Mi fuga provocó un pandemio en el pueblo”, dice el profesor Guillermo ante los ocasionales alumnos



de una clase que se postergó más de cuarenta años.

La inspección ocular cegó la desmemoria, la inspección ocular abrió ojos nuevos hacia la historia que no tiene eco en el pueblo de los bolseros olvidados y de los rezos postergados.

Nota original en: <http://www.planbnoticias.com.ar/>